
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

RESOLUCION DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA

**Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española
Noviembre 1932**

Públicamente se vuelve a reconocer la existencia de una nueva crisis en el Partido Comunista de España, con la expulsión del partido y de la IC del CE, supuesto culpable de la crisis. La Izquierda Comunista, ante este hecho, que no tiende a corregir sinceramente la crisis del partido, sino a prolongarla, sembrando la confusión y haciendo concebir vanas esperanzas, se ve en la necesidad de pronunciarse sobre ella, señalando las verdaderas causas de la crisis (único modo de encontrar la solución completa) y restableciendo la verdad.

Con la actual son tres las crisis que la IC ha señalado oficialmente en el tiempo que llevamos de República. La primera se proclamó en agosto del pasado año, en una carta circular que señalaba los errores en la interpretación de la “línea general” de la IC, y obligaba a la dirección del partido español a reconocer sus faltas e inaugurar una nueva política más en consonancia (según se decía) con la “línea general”. La segunda crisis se denunció en abril último, en víspera del IV Congreso del partido, en una “carta abierta” que adquirió celebridad por la difusión que le ha dado la prensa burguesa. Aquella carta, que más que crítica de errores era un certificado de nulidad contra la dirección del partido, pues lo acusaba de no haber hecho nada bien, debía servir de base para que el partido saliera completamente depurado y “reconstruido” del IV Congreso, celebrado en Sevilla. Últimamente (y es la tercera vez), la IC vuelve a informarnos de que la crisis persiste, destituyendo al CE y expulsando a sus componentes de la internacional. De nuevo se le vuelve a indicar al partido que por haber sido hallada la verdadera raíz del mal, los vicios y defectos precedentes quedarían para siempre superados. Es de notar (y ello da idea de la ingenuidad política del partido y hace posible el que se puedan repetir con éxito tan burdos recursos) que en las diversas crisis el partido ha estado ausente. Se limitó a registrarlas cuando la internacional las ha señalado, y a creer, cuando se lo indicaban, que las cosas irían bien. El conformismo político y la obediencia automática se han impuesto siempre a la crítica revolucionaria.

En realidad, las causas de la crisis son otras que las que se han señalado siempre. Por eso es natural también que cada vez se finja descubrir la crisis como agravada y se tomen mayores sanciones para que no se le pueda atribuir la responsabilidad a la dirección de la IC, verdadera causa de los errores de las secciones nacionales.

La situación del partido español no ha sido en ningún instante ignorada por la IC, pues durante el período republicano siempre ha estado algún delegado de la internacional al lado de la dirección. Aparte de esto es un hecho comprobable por cualquiera que la política del partido español coincide en todo momento con la dictada por la IC. Para demostrarlo vamos a señalar brevemente los hechos más importantes de la actuación del partido.

Es un hecho reconocido que la actuación del partido fue nula en el período prerrepblicano, a pesar de que con una táctica más en consonancia con el proceso el partido pudiera haber conquistado importantes posiciones. Pero toda la política de la IC, en perfecta conformidad con el CE destituido, descansaba sobre el error de que la Dictadura de Primo de Rivera constituía un régimen fascista que, a su vez, sólo podía ser derribado por la insurrección obrera y campesina. Cuando se vio que la realidad no se ajustaba a este esquema, en lugar de reconocer el error se declaró que el esquema seguía siendo válido, porque “no había pasado nada”. Durante el período de Berenguer, la IC siguió sin concederle importancia a los acontecimientos de España y proclamando que la Monarquía sólo podía ser derribada por la insurrección obrera y campesina. De este modo el partido se colocó al margen de los acontecimientos. Cuando advino la República, sin ajustarse tampoco al esquema, la IC, a modo de explicación, volvió a decir que “no había pasado nada”, que la revolución sólo podía hacerla la insurrección obrera y campesina, y, consecuentemente, se lanzó a un lenguaje insurreccional, que sin admitir ninguna fase preparatoria reclamaba: “¡Todo el poder para los soviets!” Y entonces sí que fue cuando, efectivamente, no pasó nada. Porque no existían los soviets.

La Oposición de Izquierda Internacional hubo de luchar, primero para atraer la atención de la IC hacia España, y después, en el período republicano, para justificar las consignas democráticas. Sólo después de haber vivido la experiencia democrática y haberse convencido de su carácter podría llegar el proletariado a la conclusión de que no hay más salida que la revolución proletaria. La agrupación del proletariado debía hacerse con consignas democráticas; un lenguaje insurreccional, sin existir las condiciones previas para él, no tenía sentido. En esta posición, que la Izquierda Comunista mantuvo al principio de la República, encontraba el comunismo oficial la prueba de su mentalidad parlamentaria y menchevista.

El régimen interior del partido no era tampoco desconocido de la IC. Además de nuestras críticas, el primer conflicto interior que se le presentó al partido giraba

única y exclusivamente en torno a la cuestión del régimen interior de la sección española sin tener otro contenido programático. La Federación Catalana y la disuelta Agrupación Autónoma de Madrid aceptaban incondicionalmente toda la política de la IC y sólo reclamaban democracia en la sección española. La IC, de pleno acuerdo con el CE del partido, excluyó ambas organizaciones. Así la IC perdió de golpe toda su influencia en Cataluña, provocando, además, una corriente de oposición que se ha desarrollado hasta el punto de ser la única fuerza comunista de cierta importancia en Cataluña (con grave perjuicio para la causa comunista, por el abyecto oportunismo que ha llegado a dominarla).

Los actos más funestos (porque lo han hecho odioso y divorciado de grandes masas) los ha cometido el partido en la cuestión sindical. Pero no puede decirse que él sea el auténtico responsable: su política sindical ha estado en todo momento dictada por la IC. El Comité de Reconstrucción de la CNT, creado en junio de 1930 con el fin de dividir una organización que ya llevaba varios meses reconstruida, ha sido aprobado oficialmente por la ISR, para desmentir a la Federación Catalana, que después de haberlo aplaudido también lo combatía considerándolo como un engaño que el partido español hacía a la internacional.

Estos hechos, que están en la memoria de la mayoría de los miembros del partido, dan idea justa de cuáles son las causas de la crisis de la sección española. La política del partido español ha estado siempre dictada por la IC. Pero ésta, cuando creyó oportuno evadirse de la responsabilidad, cargó sus propias culpas a la dirección nacional. En la circular de agosto de 1931 (primer viraje), apoderándose de la letra, pero no del espíritu, de la crítica hecha por la Izquierda Comunista, acusaba al partido de haber sido sorprendido por los acontecimientos, de no haber comprendido la importancia de las consignas democráticas, de no haber sabido orientar su política hacia el frente único y la unidad sindical. Como el cambio no era más que de palabras, el Comité de Reconstrucción, sin dejar de ser hijo de un acto de división, pasaba a convertirse en Comité de Unidad Sindical.

El anuncio de un cambio de política despertó en el partido las naturales ilusiones. Pero en la práctica sólo se vio un abandono del lenguaje insurreccional y una orientación verbal hacia el frente único utilizado como medio para seguir dividiendo el movimiento obrero. Así como so pretexto de reconstruir una central sindical se había cometido un acto de escisión, después se hacía lo mismo en nombre de la unidad de acción del proletariado. La injuria y el insulto soez (“anarcotraidores”, “anarcoasesinos”), que se venían utilizando en lugar de la crítica revolucionaria, dejó el paso a las proposiciones de frente único. Empezaron las proposiciones de frente único a todo el mundo, menos a la Izquierda Comunista, que se sabía que aceptaba. El objeto de estas proposiciones era que no fueran aceptadas, con objeto de poder emprender actos de división, acusando a los demás de enemigos de la unidad. A consecuencia de

esta política, falta en absoluto de seriedad revolucionaria, el partido sigue llevando una vida lánguida.

En víspera del IV Congreso aparece la famosa “carta abierta” de la IC, que acentúa la crítica de la dirección del partido, tanto por la política sindical como por la política general, como el régimen interior de la organización, donde denuncia la ausencia de democracia. Según la “carta abierta”, el partido no había hecho nada bien. Una crítica tan severa hace concebir de nuevo la esperanza de que la crisis al fin se resolvería. Pero del IV Congreso sale confirmado el mismo CE, después de haber “reconocido sus errores”. Sin embargo, de ser sinceras las críticas de la “carta abierta”, de nada debiera servir el reconocimiento de los errores, pues un CE que no ha sabido cumplir en ningún aspecto con su deber demuestra una inaptitud tal que se impone el relevarlo. Ello demuestra que “carta” y congreso eran una farsa.

Después del IV Congreso los errores han seguido siendo los mismos. Por orden de la IC se ha celebrado recientemente el Congreso de Unidad Sindical, al cual ha asistido una minoría ínfima del proletariado, y que sólo ha tenido por objeto crear una nueva central, dividiendo más el movimiento proletario. Esto, por otra parte, se corresponde con la política sindical de la IC en todos los países.

No se puede desligar la política del partido español de la IC. Al prestarse a esta especulación de una burocracia que quiere mantener su prestigio, el partido se condena a la impotencia. La destitución del CE, que señala el tercer viraje, tiende a crear nuevas ilusiones, pero no resolverá más que los dos anteriores. La crisis sólo podrá ser resuelta cuando el partido recobre el dominio de sí mismo, trace su política democráticamente y gobierne sus destinos. No se puede decir que la crisis se resuelve si sigue excluida del partido la fracción que viene luchando tenazmente por un sano régimen interior contra el escisionismo sindical y contra la charlatanería vacua en política general. La incorporación de la Izquierda Comunista al trabajo del partido será la señal segura y la garantía de un viraje completo, del cual saldrá el partido, no reconstruido, sino unificado sobre firmes bases democráticas. Los que sinceramente desean la solución no tienen más camino que la lucha por el reingreso en él de la Izquierda Comunista.

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org